

Bar El Motivo

Av. Del Carril 2400 (esquina Zamudio)

Barrio: Villa Pueyrredón

Fecha de vista: 11-01-2-13/14-01-2013

Hora: 9hs/16hs.

El Bar EL Motivo esta en una esquina en el barrio de Villa Pueyrredón. Es un barrio de calles bajas y no se ve mucha actividad comercial en la zona donde esta localizado el Café. Tampoco hay bares del estilo. Sólo llegando a Constituyentes se encuentra El Faro, Bar Notable. Hay muchos pasajes doble mano que dan a S.M. del Carril. El bar tiene un toldo antiguo que cubre toda la esquina.

Hay algunas mesas afuera, antes de entrar le saco una foto para recordar el lugar. Entro, saludo y me siento en una mesa. Hay olor a café. El mozo se acerca y me dice: "me hubieses dicho que ibas a sacar una foto así me peinaba". Le comento brevemente porque saque la foto, me escucha pero no dice nada. Le pido un cortado en pocillo.

La taza del café me parece muy simpática, claramente es vajilla antigua. En la mesa hay torrones cuadrados de azúcar y un azucarero de los de vidrio. No hay mucha gente en el bar. Se escucha tango de fondo. El mozo esta vestido con camisa bordo y me resulta muy amable.

El local tiene ventanales de madera y la puerta esta en la esquina, un poco retirada de los ventanales. Tiene un solo ventilador y aire acondicionado pero estaba apagado cuando fui. Las sillas son de madera y las mesas también con una placa de enchapado blanco en la base. Tiene una barra de madera donde están apoyadas las facturas. También hay una vitrina con pasta frola, alfajores, galletitas de agua sándwiches de miga. Hay una televisión que esta prendida en el canal Crónica y una heladera de madera, marca Siam, que es medio decorativa aunque creo que sigue andando.

No hay muchos objetos decorativos, veo una foto de Gardel y el cartel de edicto de policía. Hay macetas con flores artificiales. En una de las paredes hay un cuadro con la partitura de "El motivo", tango que dio origen al nombre del bar (esto me lo contó Luis, el dueño, en la entrevista). Se sirve Café Caravana, hay un almanaque de la marca y un reloj de decoración. Hay un cartel de los viejos con los precios de los sándwiches, tragos, café. El cartel tiene los colores de la marca. La iluminación es con tubos de luz. En el local habrá aproximadamente 10 mesas. Predominan los colores marrones de la madera, las paredes son blancas y en una de las paredes hay empotrados espejos.

De a poco comienza a llegar gente, son todos hombres. Entra un cliente y el mozo le dice jodiendo "estas como lo que sos, un viejo arruinado". Este cliente llama al mozo, jefe. Llego otro señor, saluda, se acerca a la barra, agarra una medialuna y pide un café. Mientras lo espera, ojea el diario en la barra. Después de un rato, el dueño, que hasta ese momento estaba detrás de la barra haciendo el café, salé, se sienta con un

parroquiano y le dice “preparate que voy a cantar”. Empiezan a hacer jodas al respecto, hasta que en un momento me miran y dicen “vas a espantar a la chica”.

Quedamos solos en el bar, el dueño, el mozo y un parroquiano. Este último habla del número que jugo a la quiniela.

El perfil de gente es de clase media, media-baja. Algunas de las personas estaban vestidas con ropa de trabajo. Alrededor hay bastantes talleres de autos. Luego de un rato entra otro señor, dice buen día, va al baño, se acerca a la barra, pide una factura y el mozo le pregunta: ¿un cortado en jarrito no? Sí, le responde el parroquiano.

Me entero que el dueño, un señor de unos 70 años, se llama Luis porque entra un joven de unos 35, 40 años, le da la mano al mozo y luego saluda a Luis por su nombre. Le pregunta si se puede sacar una mesa afuera, Jorge (el mozo), los jode y dice: “no vienen nunca y cuando vienen molestan”. Es muy simpático. Se vive un clima familiar en el bar, todos se saludan e intercambian unas palabras.

De repente Jorge dice: “ahí viene el gallego”. Le abre la puerta, es un señor muy mayor, bajito que claramente tiene asentó español. Lleva un cuchillo en la mano y se lo da a Luis. Creo que se lo afilo. Otro parroquiano, que esta sentado tomando un café, pregunta la edad del gallego, Jorge responde 92.

Unos minutos después, llega otro señor con dos fotos y le da una a Luis y otra a Jorge. Evidentemente están ellos en las fotos. El señor les dice que pongan la fecha, ambos lo hacen y la guardan. En otra mesa, escucho que dos hombres de más de 60 años hablan de la familia, de trabajo, mientras toman un café. Como el lugar es chico es fácil seguir la dinámica del bar.

Jorge esta siempre cerca de la puerta y la abre cuando llega algún cliente, esta atento a al movimiento del bar. Afuera una señora conversa con los jóvenes que están sentados, parece una vecina del barrio. Tanto Jorge como Luis, circulan por el espacio, conversan con los clientes. Por momentos uno se siente como si estuviera en una reunión familiar o entre amigos en una casa porque hablan unos con otros, circulan, cambian de lugar para hacerle algún comentario a otro habitué. Se hacen bromas, se comunican gestualmente. Todos los clientes saludan al dueño y al mozo por sus nombres. A veces con la mano, otras con un abrazo.

La mayoría de los que asisten al bar se sienta a beber y/o comer algo y conversar, quizás ojean un rato el diario, deciden qué numero jugar de la quiniela, escuchan la radio, miran un poco la televisión.

Antes de irme, me acerco a la barra y coordino con Luis para hacerle una entrevista. Se muestra muy interesado y me dice que vaya a las 16hs cuando el bar esta más tranquilo.

El 14-01 a las 16hs fui nuevamente al bar para hacerle la entrevista a Luis. Esta vez no estaba el mozo, lo ayudaba a atender una señora. Según me comento es la persona que limpia y cuando esta solo le da una mano. Ese día a la mañana lo había estado ayudando el nieto, que tiene 15 años, y estaba de vacaciones.

La entrevista se vio interrumpida varias veces porque Luis se tenía que levantar para hacer el café. Sólo él lo prepara. En el tiempo que estuve allí, observe mucho recambio de gente. También es común que vecinos pasen, saluden, se queden a conversar un rato y luego se vayan, incluso algunos se sientan a compartir con otros parroquianos una mesa y no consumen nada. Es un lugar de encuentro entre vecinos del barrio, gente que trabaja en la zona. Vuelvo a sentir un clima muy familiar, Luis tiene muy buen trato con los clientes, los conoce, saluda, pregunta sobre su vida, trabajo. Mientras conversamos se escucha tango de fondo.

Luego de esta entrevista, pase dos veces más por el bar. Siempre me encontré con mucho movimiento, gente que entra y sale. Si bien es un bar predominantemente de hombres solos y en grupo, de dos o tres, de 50 o más años de edad y algunos de 30 a 40. Pueden verse algunas parejas y padres con sus hijos.

En el bar solo se ofrecen bebidas y algunos sándwiches. En una época servía comida pero ya no. Luis es dueño de lo local hace aproximadamente de 40 años.